

EL PERRO Y EL FANTASMA

Nos encontrábamos un día en Urco Pata, en la chacra del tío Josías celebrando el cumpleaños de su esposa Fidelina, donde los invitados adultos brindaban ventisho y chuchuhuasha, al ritmo de quena, tambor y bombo que amenizaba la fiesta. Por la tarde todos los invitados fueron convencidos de quedarse a bailar durante la noche y celebrar con pomposidad el acontecimiento festivo.

Todo era alegría hasta la medianoche, cuando recibimos la noticia de que nuestro padre se encontraba en el hospital como paciente, producto de un accidente. Nos desesperamos por unos instantes ante tan infortunada noticia, suponiendo lo peor.

Reponiéndonos del impacto, mi hermano Orlando llamó a nuestro fiel perro de nombre Gigio, animal corpulento de color marrón y de ladridos ensordecedores, quien levantando las orejas y moviendo el rabo adelantóse por el camino hacia Lamas.

Era aproximadamente las doce de la noche y el firmamento estaba alumbrado penosamente por la luna. A mitad de camino, pensando en la desgracia de nuestro progenitor, no nos percatamos de que en la penumbra acechaba algo desconocido. El perro se paró y empezó a olfatear el lugar, parecía que veía algo, comenzando a gruñir. Proseguimos caminando, la luna se mostraba cada vez más borrosa como si algo impidiera que alumbrase el camino. Nuestro cuerpo se estremeció, como si advirtiéramos la presencia de algo. "Gigio" empezó a gruñir fuerte, luego rompió a ladrar, situación que aprovechamos para correr, dejando el lugar. Mientras corríamos, Gigio quedóse atrás, cuidándonos la espalda, pero sucedió algo impredecible: alguien nos cogió, forcejeamos con el enemigo invisible, nos soltamos y perdimos la noción del tiempo, dado que en esa lucha inverosímil no supimos en qué lugar nos encontrábamos. "Gigio", fiel luchador y defensor de sus dueños, empezó a ladrar incontenible y rabiosamente al enorme espectro blanco que nos perseguía emitiendo un ruido espantoso y escalofriante que retumbaba en el silencio de la noche. Reponiéndonos del susto y contando con la defensa de nuestro fiel guardián, llegamos a la quebrada de Tole, cruzamos y luego de pasar el pequeño empinado, escuchamos gritos de Gigio, quién libraba titánica lucha con el fantasma. Al poco rato, silencio... Apuramos el paso y escuchamos la presencia jadeante de nuestro fiel amigo, que llegaba herido y maltrecho, le acariciamos, palpamos su piel mojada, deduciendo que era sangre que emanaba de sus heridas.

Faltaba poco trecho por recorrer, el miedo corroía nuestro ser, cuando nuevamente escuchamos cerca de nosotros aquél ruido tétrico, escalofriante y aterrador que emitía ese ser fantasmagórico y "Gigio", herido y sangrante se avalanzó hacia el fantasma atacándolo con fuertes dentelladas, pretendiendo detener su avance, protegiendo nuestra huida. La lucha fue titánica y feroz entre ambos contendores, pero el ser demoniaco arrancaba pedazos de piel de nuestro defensor y éste ladraba, gruñía ante las embestidas de la bestia desconocida; cuando estábamos en Rumisapa Punta, vimos llegar a nuestro paladín defensor, exhausto y sangrante, se echó a nuestros pies, quedándose quieto, y suplicando ayuda con su mirada, expiró

Mi hermano cargó al hombro los restos del valiente animal para darle cordial sepultura y llegamos al nosocomio, donde encontramos a nuestro padre rehabilitado;

alegrándonos de su buena salud. Pero nos causó mucha tristeza, la pérdida de nuestro fiel amigo: "Gigio".